

ARTE Y VIDA

QUINCENARIO DE ARTE, TEATROS, ESPECTÁCULOS Y ACTUALIDADES

DIRECTOR Y REDACTOR, DANIEL UREÑA

ARTE Y VIDA

DIRECCIÓN: Ap. Correos No. 136

SERVICIO DE COLABORADORES

Colaboradores corresponsales:

En Managua, Nicaragua D. JENARO CARDONA
 En Columbia, Estados Unidos D. ARTURO TORRES
 En Caracas, Venezuela D. GONZALO BÉRARD
 Cronista, D. LUIS RAÚL PADILLA

SERVICIO DE AGENTES

En Cartago D. MANUEL A. CALDERÓN C.
 En Alajuela D. CARLOS CALVO FERNÁNDEZ
 En Heredia D. RODOLFO QUESADA M.
 En Limón D. LISÍMACO QUESADA
 En Puntarenas D. LEONIDAS POVEDA

CONDICIONES

Cada ejemplar vale **25 céntimos**.
 De dos números consta la suscripción mensual é importa **50 céntimos**
 Por trimestre, **un colón veinticinco céntimos**.
 Para asuntos de administración se podrán entender con el Director de ARTE Y VIDA, en la Imprenta Nacional.

Arte mundial

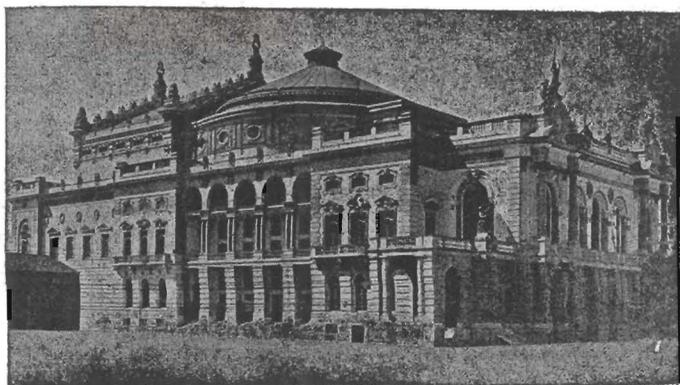
El compositor francés Ch. Debussy acaba de obtener un éxito colosal con su ópera *Melisandra* y *Peleo*, ante los auditorios de la Gran Opera, de París, y de Covent Garden, de Londres.

Los *dilettantis* consideran la obra una verdadera revolución en el Arte. Es

un paso de avance en los nuevos principios de armonía combinados por Wagner, el inmortal fundador de Bayruth.

La música flamante de Debussy carece de melodía consecutiva y está escrita en escalas de seis dominantes, usando con frecuencia las semibreves ó redondas y los acordes progresivos de tercera y quinta. Lo más característico de esta música, completamente distinto de lo hasta ahora conocido, es el ritmo imitativo del gesto del actor. Carece la composición de arias y de números concertados; nada contiene la partitura que les sea posible repetir á los oyentes, nada que pueda definirse como un aire recordable. El estreno de esta ópera en los dos grandes coliseos de Europa, ha sido una delirante ovación.

GALERIA DE TEATROS



Teatro del Estado, en Sao Paulo, Brasil.
 Su construcción costó \$ 1.500,000

La música de Debussy describe la palabra del libro, la marca con énfasis, señala con sutiles efectos el misterio ó el simbolismo del argumento y crea una impresión deliciosa que más se presta á la sensación que al análisis. Las extrañas combinaciones de sonidos de *Melisandra* y *Peleo* llevan el espíritu en

alas de una sugestión embriagadora á un nuevo mundo del pensamiento harmónico. La palabra, la acción, la orquesta, el canto, todo en fácil y perfecta unidad de expresión ennoblece las bellas artes de Euterpe y de Thalía.

La musa de Wagner inició la reforma; la de Debussy la completa, con la ventaja de que el teatro de Wagner aplasta al cantante y aniquila su voz, mientras la suave partitura de la reciente escuela no hace sino completar la energía de las palabras y añadirle matices nuevos de expresión finísima.

La música de Debussy será, no obstante, de difícilísima interpretación mientras los moldes del gusto actual no hayan sufrido la completa transformación del arte nuevo.

¡Ser ó no ser!

Aún no se ha resuelto, que yo sepa, ni me consta que se haya planteado todavía, la cuestión de si nuestra madre España, descubriendo estas Américas por haber creído en Colón y su genio cuando todos lo despreciaban, obró en favor ó en contra de su noble raza. Pero dentro de poco, sin que crezca mucho este siglo, habrá de resolverse el problema: con honra y gloria para todos, si nos entendemos; y si no, con vergüenza nuestra y para nuestra eterna condenación en los infiernos de la historia.

VAL. F. FERRAZ

¡Antolín!

(Historia que parece cuento)

Especial para ARTE Y VIDA

Al señor Coronel don Rudecindo Guardia.

¡Pobre Antolín! Aquel hombre que perdió la vida tan tontamente, vivirá siempre en mi memoria; él fué quien animó las horas amargas de lucha, él quien á todas horas comunicaba bríos y alientos al alma dolorida por los sabores de una guerra colonial; sí, sólo con demostrar su carácter siempre alegre, contribuyó más que nadie, á la gran obra de sostener el espíritu, evitando el decaimiento, la tristeza y la nostalgia.

Y me preguntaráis ¿quién fué Antolín? ¿Lo ignoran? Antolín, fué un soldado de la recluta voluntaria; uno de tantos que por 250 pesetas, se alistaron para prestar el servicio de campaña en Cuba.

Desembarcó en la isla y fué destinado á mi regimiento; desde que llegó, se acabaron las tristezas, á todas horas refería cuentos y chistes que hacían desternillar de risa á cuantos le oían.

Además, se sabía de memoria las ordenanzas; en cuanto entraba de centinela comenzaba el suplicio para el cabo.

—¡Cabo de guardia!

—¿Qué ocurre?

—Se ha acercado un individuo y le he hecho retirar. . . . porque quería hacer. . . .

—Bueno, ya lo sé;—respondía mal humorado el cabo.

—Es que no permitiré que á la inmediación de mi puesto haya ruido, se arme pendencia, ni se haga porquería alguna.

Con risa general, eran acogidas estas palabras, remedo de uno de los artículos de la ordenanza.

Estando una noche en un campamento decía á sus camaradas:—El centinela no sabe su obligación.

—¿Por qué? le preguntaron.

—Porque estamos junto á una hoguera y hay un artículo de la ordenanza que dice:

—Si *viese fuego*, oyese tiros. . . dará pronto aviso á su cabo.

Pero donde tenía más gracia era en los alojamientos; en cuanto entraba en una casa se deshacía en frases de cariño, á los chiquitines les besaba y á continuación pedía con arreglo á ordenanza, agua, sal, vinagre y asiento á la lumbre. Si encontraba rehacio al patrón en darle lo que solicitaba, ya había producido la queja manifestando que él tenía derecho á todo aquello.

El. . . de enero 189. . . se trabó un combate en los Altos de Limonar; un cerdo fué la causa; un tiroteo brutal, entre los individuos que componían la séptima compañía, el efecto.

¡Todavía recorre mi cuerpo un calofrío al recordar aquella terrible noche!

Sin orden alguna, contagiados por el pánico que se apoderó de un centinela, comenzó un fuego nutrido; sólo se escuchaban lamentos y ayes desgarradores lanzados por las diferentes víctimas de aquel nefasto error.

Cuando pudo serenarse á la gente, se supo que un cerdo salvaje había motivado en la oscuridad de la noche todo aquel desastre.

Entre los que desaparecieron aquella noche para siempre, se encontraba Antolín, quien deseando, como de costumbre, ser la nota festiva, dió diferentes gruñidos imitando al cerdo y arrastrándose por entre la maleza, se aproximaba al campamento desde la avanzada; un sargento negó que era en efecto el animal origen de aquella hecatombe y echándose el fusil á la cara, gritó: —¡No gruñirás más, ladrón!

¡Ay Dios mío!—fué la respuesta y. . . . un silencio profundo lleno de amargura siguió á aquella exclamación suprema, que hasta los incrédulos profieren cuando ven la muerte de cerca.

En el misterio quedó aquel crimen inocente y. . . en la columna jamás volvió á reinar aquella alegría, que sólo hubo podido antes mantener, el desgraciado Antolín, víctima de su gracia.

GONZALO BÉRARD

Capitán del Ejército español.

Caracas, 6 de septiembre de 1909.



Los héroes de la miseria

Escultura del artista nacional Juan Ramón Bonilla

En el umbral sentada, con una mano abierta
está la joven madre, pidiendo para el niño
con la ansiedad ardiente de un íntimo cariño,
y á darle nadie pasa por frente de la puerta.

Tiene un dolor profundo en la pupila yerta,
con numen esculpida en el marmóreo armiño;
su saya en grandes pliegues acusa desaliño,
quizás hecha jirones en la extensión desierta.

Solícita dulzura florece entre los brazos
de aquel andrajo vivo de la mundana feria,
la cual echa á sus playas virtudes en retazos.

¡Oh, madre dolorosa! Como una flor de histeria,
el hijo de tus carnes descansa entre tus brazos
en tanto que á tu vista retoza la Miseria.

LISÍMACO CHAVARRÍA



Señorita Rosalía Oduber
(Alajuelense)

Cleopatra

El sabio historiógrafo italiano Guglielmo Ferrero, acaba de demostrar que los amores de Antonio y Cleopatra no son sino invenciones de los enemigos políticos de Antonio, para perderlo. Asegura que Cleopatra era fea, según lo prueban los retratos y monedas que se han descubierto últimamente en las ruinas de Egipto; tenía una gran nariz aguileña y unos carrillos de gañán; su cara expresa una mujer no muy joven, ambiciosa, imperativa y nada simpática.

Las indagaciones de Ferrero nos dan por cierto que Antonio, al partir de Antioquía en los últimos días del año 37, á encontrar la reina de Egipto, no iba en empresa de amores sino á la conquista de Egipto para preparar la campaña de Persia con los tesoros de los Ptolomeos. Su matrimonio con la reina era un habilísimo "jaque al rey," por el cual hacía desaparecer la dinastía egipcia y se le sustituía un Protectorado romano, con el fin de obtener la posesión del rico tesoro de los Ptolomeos. La conquista de Persia es la suprema explicación de todo ese enredo matrimonial de alta política. Cleopatra, incapacitada para defenderse, casándose realizaba también un acto de conveniencia política que halagaba su esperanza de conservar todavía una parte del poder que ya no podía sujetar.

La noticia es, en verdad, aflictiva para los poetas. ¡Cleopatra fea! ¡Cómo maldecirá la reina, desde ultratumba, del Signor Ferrero!

Amor de Poeta

Para ARTE Y VIDA

Amo la honda tristeza
del alma enferma, las marchitas flores,
de la expirante tarde la belleza,
de la inocente virgen los rubores
y los ensueños del amor que empieza.

Amo el ciprés umbrío,
las blancas tumbas, del sauzal la sombra,
el astro pálido, el gemir del río,
la azul violeta que á la selva alfombra
y la radiante gota de rocío.

Amo la aurora hermosa,
á ese incensario bello de la tierra
que volcán llaman; la torcaz llorosa,
las hojas secas, la gigante sierra,
el cocuyo y la inquieta mariposa.

Amo el copioso llanto,
el gemir triste de un sublime duelo,
del bello pavo-real el regio manto,
de la águila y el cóndor amo el vuelo
y del cenizote su armonioso canto.

Amo el bosque salvaje
—verde palacio del quetzal andino—
do no se mira el sol bajo el follaje
y corre el río inmenso y cristalino
besado por florido cortinaje.

Amo la ruina triste,
—de todo un pueblo en otro tiempo cuna—
símbolo de una raza que no existe,
que iluminan los rayos de la luna
y que su desnudez la guaria viste.

Amo la catarata
que se desprende desde la altura
—cabellera de rosas y de plata;—
de las Rimas de Becquer la amargura
y de Schubert la triste Serenata

Amo, sí, lo que encierra
un tierno canto, un ¡ay! ó un grito fiero,
los clarines que llaman á la guerra
y á la campana de eco lastimero
que anuncia un muerto más que hay en la tierra.

Amo el terrible drama;
la pampa que cual sábana se extiende,
donde el toro es el rey que altivo brama
y do el baquero con su potro hiende,
mientras cantando va, la verde grama.

Amo la alta palmera,
—fresco abanico lleno de rumores—
la golondrida que dice „Primavera,“
el aroma embriagante de las flores
y la paloma, muda mensajera.

Amo l'alba azucena,
del cielo el rayo, del mar los enojos,
las negras noches, las de luna llena,
pero.... ¡más amo los dormidos ojos
y los ardientes besos, mi morena!

E. PANIAGUA BERMÚDEZ

Cartago, octubre de 1909.

TODOS LOCOS

De Alfredo Capus

Traducción especial para ARTE Y VIDA

Un gabinete de Juez instructor.—El Juez, el célebre Dr. Lombroso y un criminal conducido por dos gendarmes.

El Juez.—Os he llamado querido Doctor, para que examinéis á este muchacho. Es un caso complicado: asesinó á una anciana y la desvalijó enseguida. De lo cual no comprendo absolutamente nada; y lo que me embrolla aún más, es que el infeliz me ha hecho dos confesiones completas. ¿Lo encontráis natural?

Dr. Lombroso.—Nada tiene de natural. (*Al criminal*). Muéstreme su lengua, amigo mío. (*El criminal saca la lengua*) ¡Oh! ¡Oh! He aquí una lengua que revela, en efecto, que estamos en presencia de un caso patológico excesivamente curioso. Pero vamos por el principio y estudiemos desde luego los síntomas. Se nos ha dicho, pues, amigo mío, que usted ha degollado á una mujer de avanzada edad.

El criminal.—Sí, lo confieso; pero déjese en paz.

El Doctor.—Que es bien una respuesta de enfermo: ¡déjese en paz!... (*Con dulzura*). Veamos con calma, con buena voluntad; que se trata de curar á usted. Y luego de haberla asesinado, ¿qué ha hecho de esa mujer?

El criminal.—¡Será preciso decirlo por centésima vez! Le quité el dinero.

El Juez (al Doctor).—¿Qué os decía? Confiesa... Es inconcebible.

El Doctor.—Déjame continuar el examen. (*Toma el pulso al criminal*.) ¿No ha padecido usted nunca de jaquecas?

El criminal.—Algunas veces, cuando he bebido demasiado.

El Doctor.—Lo sospechaba. ¿Y calambres de estómago?

El criminal.—En la mañana, amenudo.

El Doctor.—¡Bien! Pasemos ahora al cráneo. Inclínese amigo mío; sin miedo, no se le hará ningún daño. (*Examina el cuero cabelludo*). Ved, señor Juez instructor; ved este punto; Pues bien; creo y afirmo, y si fuere necesario apostaré una fuerte suma á que en este lugar hay adherencia absoluta entre el cerebro y el cráneo y que, por consiguiente, este buen mozo que trata de desconcertar á la justicia y á la ciencia con dos opiniones ridículas, es el individuo más irresponsable de sus actos que haya jamás existido. (*Severamente*). No se equi-



Señorita Emilia Céspedes

cuya boda con el señor don Alfonso Salazar se celebra hoy en Puntarenas.

voca el médico, señor. (*Al Juez*). Además, como traigo el escalpelo, espero demostraros, si lo permitís, cuánto adelantaré con la ayuda de un simple agujero que voy á practicar en la caja craneana... (*Saca el escalpelo*.)

El criminal.—(*Retrocediendo*) ¡Ah, no!... ¿Para qué hacer tantos ensayos? Soy culpable, soy archiculpable. Confieso cuanto queráis. ¿No estáis contentos?

El Doctor. (*Mirándole á la cara*.)—Y usted, ¿osa afirmar delante de mí que cuando asesinaba á su víctima sabía lo que hacía?

El criminal.—Perfectamente.

El Doctor.—Cuénteselo á otros, amigo mío, á otros... Cuente usted esa historia á los niños... ¡Eh! mi buen mozo, lo hemos pinchado. (*Al Juez*.) Rara vez he visto un caso de locura más caracterizado.

El criminal.—¿Yo loco? ¿yo?

El Doctor.—Calma, muchacho. (*Al Juez*.) Vamos á ocuparnos ahora de los fenómenos atáxicos, señor Juez instructor. Son de última importancia. No hay ejemplo, por así decirlo, de que un loco no haya contado con otros locos en su familia. Vosotros los Magistrados, preguntáis á los culpables: ¿Qué hacía usted en tal noche? Nosotros, los sabios, es en la noche de los tiempos que buscamos nuestras pruebas. (*Volviéndose al criminal*.) Voy á

proponer á usted una cuestión; preste atención á lo que ha de responder.

El criminal.—Escucho.

El Doctor.—¿Qué hacían sus antepasados hacia mediados del siglo XVII? No se turbe usted, y sobre todo, no intente salir con una coartada.

El criminal.—¿A mediados? . . .

El Doctor.—Eran locos, ¿no es cierto?

El criminal.—¡Hum! No osaré afirmarlo.

El Doctor.—¡Ah! ¿Sí? ¿Querría hacerme creer á mí que el bisabuelo de su padre no era loco?

El criminal.—¡Hum!

El Doctor.—¿O el abuelo de su padre?

El criminal.—¡Nuestra Señora!

El Doctor.—¿O su abuelo mismo ó bien su padre? Veamos no le pregunto gran cosa; dígame simplemente que su tío era loco, si no su tío, su tío ó su tía . . . ¡Eh! ¡Eh! ¿Era loca la buena de su tía? . . .

El criminal.—No lo puedo decir. Soy un expósito y no he conocido nunca á mis padres.

El Doctor (triunfante).—¡Eh! ¡Cáspita! esto lo arregla todo . . . ¡Expósito! No osé esperar tal resultado. ¡Pobre muchacho! Su padre era loco y probablemente también el padre de su padre. (*Al Juez.*) A mí mismo no me sorprendería que haya habido dos locos en esta familia, en la época de las Cruzadas. (*Al criminal.*) ¡Vamos, vamos, amigo mío! Es preciso que se venga conmigo, nosotros le curaremos.

El criminal.—¿En la prisión?

El Doctor.—No; en la prisión, no, en mi casa, en un cuarto que da á un gran jardín. Estará bien asistido.

El criminal.—¿No se me guillotinará?

El Doctor. (Regañándole dulcemente).—¿Quiere no meterse mejor tales ideas en la cabeza? Yo le digo que allí estará usted como en su casa . . .

El criminal.—¿Hay alimentos?

El Doctor.—Dos comidas por día. En la mañana, huevos, una chuleta . . . en la tarde un plato de viandas y otro de legumbres . . . Un dedo de vino en un vaso de agua.

El criminal.—Siendo así, ahora sí creo que estoy bien loco. ¡Viva el Doctor!

El Doctor (Enjugándose una lágrima).—¡Pobre muchacho!

El Juez.—¡Esto es maravilloso! Ya que estáis aquí, Doctor, es preciso que os consulte sobre otro caso. Figuráos que se acaba de arrestar al cajero de una gran casa de comercio, quien se había largado hace algunos meses á Bruselas, robando de la caja. Es, por lo tan-

to, más curioso el hecho de que antes no se había tenido nada que reprocharle; era un empleado modelo, muy exacto, y luego, un bonito día . . .

El Doctor (sonriente).—Esto os causa extrañeza, porque no sois médico. ¿Sabéis lo que es vuestro cajero?

El Juez.—Un cajero infiel, naturalmente.

El Doctor (Encogiéndose de hombros).—¡Infiel! Infiel no significa nada . . . ¡Ah! se ha juzgado de prisa á un hombre que roba una caja: ¡es un cajero infiel!

El Juez.—¿Entonces qué?

El Doctor.—Según todas las probabilidades, es un individuo atacado de locura cleptománica, locura que consiste en robar, ya objetos, ya valores, y en apropiárselos bajo el imperio de una fuerza irresistible, la cual tiene origen en una circunvolución cerebral que está á 4½ centímetros del hueso frontal.

El Juez.—¿Y cómo explicáis entonces la fuga á Bruselas?

El Doctor.—Es una variedad de locura cleptománica: la *locura cleptománica bruselesa*, la más difícil de curar. Pero mostradme vuestro hombre.

El Juez.—Introducíd al acusado.

El Doctor.—Buen día, amigo mío; buen día. ¿Qué tiempo ha hecho en Bruselas?

El cajero.—Un tiempo feo.

El Doctor (Al Juez).—He aquí la *bruselesa*. (*Al cajero*) ¿Y que ha hecho del dinero robado? ¿Dónde lo colocó?

El cajero.—Lo gasté.

El Doctor.—Con mujeres, ¿no es cierto? (Escuchad bien lo que va á responder. Si es ciertamente un cleptomano, lo ha gastado con mujeres.)

El cajero.—En efecto, con mujeres.

El Doctor (Al Juez).—¿Lo véis? Otra cosa. Este género de locos es muy imprevisor. Veremos. (*Al cajero*) ¿Ha pensado usted al menos en apartar un poco de dinero para hacerse cuidar?

El cajero (asombrado).—¿Para hacerme cuidar? Juro que . . .

El Doctor.—No lo ha pensado el infeliz. Afortunadamente amigo mío, ha caído usted en manos de la justicia y se le cuidará gratuitamente. (*Al Juez.*)—Me lo llevaré con el otro y les daré dos pabellones vecinos. (*Estrechando la mano del cajero.*)—Se le curará, amigo mío; pero otra vez procure apartar un poco de dinero.

Movimiento de Compañías

La Compañía Gutiérrez trabaja aún en Santo Domingo. Recibimos carta en que se nos dice que ya no nos visitará la Iris.

* En la Compañía de Blanca Matrás trabaja nuestro corresponsal el Sr. Gonzalo Bérard y María Gobelay. En cuanto esta Compañía abandone el Teatro de Panamá, será ocupado por la Compañía Dramática de Francisco Fuentes. Ambas Compañías tienen intención de venir á Costa Rica.

Recetas útiles

Vino coloreado artificialmente.—Para averiguar si el vino ha sido coloreado artificialmente, se moja en él una miga de pan, luego se coloca sobre un plato en que se habrá vertido algunos milímetros de agua. Si el color del vino es natural, se necesitarán de veinte á treinta minutos para que el agua se tiña; si es artificial, el agua queda teñida inmediatamente.

Mantequilla pintada de achiote.—Para descubrir esta adulteración, no hay más que echarle unas gotas de ácido sulfúrico y si ha sido pintada se vuelve azul. Cuando la mantequilla contiene albayalde ó tiza, se pesa la cantidad de muestra diez veces de agua caliente y se funde lentamente la mantequilla en el agua; las sustancias minerales insolubles caen en el fondo.

Para el dolor de oídos.—Se llena el oído enfermo de agua bien tibia. Después de quince minutos el paciente volverá la oreja hacia abajo para que salga el agua. En seguida se pondrá glicerina bien tibia hasta bañar perfectamente toda la oreja y así sentirá no muy tardado completo alivio.

Para los resfriados.—Se evita el desarrollo de un resfriado, tomando con azúcar el jugo de un limón asado.

Crónica social

En cama.—Enferma de cuidado se halla la estimable señora doña Elisa Fournier v. de Durán. Anhelamos su pronto restablecimiento.

Gratitud.—El Director de esta Revista y su apreciable familia me encargan manifestar su profundo agradecimiento á las numerosas personas que de uno ú otro modo les acompañaron en el justo dolor sufrido por la muerte de

la virtuosa señora doña Sinforosa Jiménez v. de Ureña. ¡Que Dios premie tanta bondad!

Obito.—La señora doña Teresa de los Ríos Llero, mamá política de don Manuel Madrigal, bajó al sepulcro en la madrugada del lunes próximo pasado. Presentamos nuestro sentido pésame á la familia doliente.

Luto.—Antenoche murió el apreciable joven don Juan Félix Bonilla Carranza. Resignación para sus afligidos deudos.

Defunción.—Ha dejado de existir don Domingo Sáenz. Nuestro pésame á su familia.

En Esparta.—Una sociedad dramática de aficionados llevará á la escena en aquella ciudad el drama *María del Rosario*, obra de nuestro Director.

Canjes.—Desde nuestro próximo número empezaremos á dar cuenta de los periódicos y revistas que nos honran con su canje.

De paseo.—Nuestros buenos amigos don Juan Arias y su estimable señora han partido para Puntarenas de paseo. Que gocen mucho y regresen rebosantes de salud y de alegría.

Olvido.—En el número anterior se nos olvidó consignar, entre los favorecidos en los Juegos Florales, al modesto é inteligente joven don Solón Núñez, quien obtuvo el premio de \$ 100-00 por su trabajo sobre Educación. Perdón el amigo y sepa que nuestra felicitación es sincera y calurosa.

Dos concursos.—La Oficina Internacional Centroamericana ha abierto dos concursos: uno „para obtener un texto de Instrucción Cívica que se pueda enseñar en las escuelas primarias de las cinco repúblicas,“ y otro „para la letra de un Himno Centroamericano en que se condensen los más elevados sentimientos del patriotismo.“ Los trabajos para ambos concursos deben llegar á su destino antes del 30 de abril de 1910, día en que quedarán cerrados dichos concursos. En el próximo número publicaremos la convocatoria y las condiciones, porque esperamos que nuestros escritores y poetas tomarán parte. Las cantidades de \$ 300 y \$ 100 oro americano con que se premiarán los trabajos favorecidos, están ya depositados en el Banco Internacional de Guatemala.

Enferma.—La estimable señora herediana doña Rosario Segreda de Dobles se halla en cama. Quiera el cielo devolverle pronto la salud.

Sarao.—El domingo tres del corriente hubo un lucido baile en casa de la familia Quijano. Asistieron á la encantadora fiesta las señoritas siguientes: Martita Pagés y Martita Montan-

dón, ambas fueron las elegidas como reinas de la fiesta por la concurrencia; Esperanza Coto, Claudia Esquivel, Matilde é Inés Quijano, Deifilia González, María Bonnefill, Pepita Fournier, María y Violeta Roig, Lidia Serrano, Isabel y Marta Montes de Oca, Luisa é Ide Mc Grigor, Clementina Navarro, René Bonilla, Julia Güell y otras más, preciosas y simpáticas, cuyos nombres no recuerdo. Las organizadoras de tan lindo baile fueron doña Hortensia viuda de Quijano y doña Celina Arguedas de Montandón.

En Juan Viñas.—Pasado una corta temporada de recreo se encuentra la bella señorita Zoyla Guardia.

¡Ojalá que goce mucho y regrese pronto!

De Cupido.—Se asegura en los círculos sociales, que en diciembre tendrán verificativo unas simpáticas bodas. Ella, la señorita Paulina González Lahmann; él, el joven don Roberto Castro hijo. También se dice que la señorita María Teresa Brenes y don José Rodó contraerán matrimonio en el mismo mes.

Enferma.—De cuidado ha permanecido en cama la señora doña Juanita Ramírez de Aragón.

¡Ojalá mejore pronto!

Baile en Limón.—Anoche hubo un bonito sarao en el Club Atlántida. A la hora en que estaba haciendo estas líneas, me aseguraban que habían ido al Puerto para asistir al baile, las siguientes señoritas de la capital: Clemencia Mata, Benigna Uribe, Argentina Gotay, Anita Casasola, Dasy Arguedas y Sofía Chacón.

Que hayan gozado mucho es mi deseo.

Paseo.—La señorita Clemencia Mata organiza un bonito paseo á „El Molino,“ finca de su padre. Motiva esa excursión festejar el cumpleaños de una de sus íntimas amigas.

Plausible idea.—Don Manuel Antonio Quirós y su digna consorte, doña Clotilde, han facilitado el salón de su residencia á una encantadora pléyade de lindas y simpáticas señoritas para que lo conviertan en sala de academias de baile; quieren ellas practicar el „two step“ con sus pulcros amigos.

¡Bien por las personitas que saben divertirse!

Boda en Puntarenas.—A la hora en que nuestros queridos lectores leen estas líneas, se estará verificando en la perla del Pacífico el matrimonio eclesiástico de la simpática señorita Emilia Céspedes con el caballero don Alfonso Salazar. Apadrinan dicha boda don Santiago A. Federici y doña Emilia v. de Santos, don

Rafael Cañas y señorita Anita Machena, Licenciado don Luis Cruz Meza y la señorita Josefina Castillo, don Enrique Mc Adam y señorita Angelina Mc Adam, don Víctor Céspedes y señorita Ernestina Mc Adam.

Que á su paso por el sendero de su nueva vida broten flores aromosas á sus plantas.

Boda Vásquez Dent.—El sábado tres del actual se efectuó el matrimonio de la señorita Amalia Dent y del caballero don Manuel E. Vásquez. La ceremonia religiosa se verificó en la Catedral, cuyas naves rebosaban de gente. En medio del incienso y del perfume se elevó la voz de nuestro tenor don Alejandro Aguilar.

El festival de la boda se efectuó en la residencia de la señora doña Teresa v. de Dent, madre de la novia. La casa estaba regiamente engalanada. La orquesta, bajo la dirección de nuestro notable artista don Juan de Dios Páez, ejecutó preciosas selecciones de la música más recientemente traída al país. El *buffet* fué espléndido.

¡Venturanzas para el nuevo hogar! ¡Inacabable luna de miel!

Para Bocas del Toro.—Allí plantará su tienda de ventura, la familia de don Samuel Uribe.

Feliz viaje para todos y en particular para Benignita.

Boda Pinto Fernández.—Anoche á las ocho y media tuvo verificativo el matrimonio de la señorita Delfina Fernández y el caballero don José Pinto.

La ceremonia religiosa y el festival se efectuaron en la residencia de doña Rosarito F. v. de Güell. La casa estaba bellamente adornada, el *buffet* fué espléndido; la orquesta, á cargo de nuestro buen artista don Juan de Dios Páez, ejecutó preciosas selecciones. Apadrinaron la boda: don Gustavo Pradilla y doña Mercedes de Pradilla, don Tomás Fernández y doña Aurelia de Ross, don Gordiano Fernández h. y la señorita Mercedes Bengoechea, don Jorge Fernández y la señorita Elena Fernández, don Alberto Pinto y la señorita Caridad Fernández. Bendijo la unión matrimonial el simpático Presbítero don Andrés Vilá.

¡Felicidad para el nuevo hogar!

Felicitación.—Mil felicidades deseo á las señoritas María Ramírez Sáenz y Paquita Ramón por sus cumpleaños.